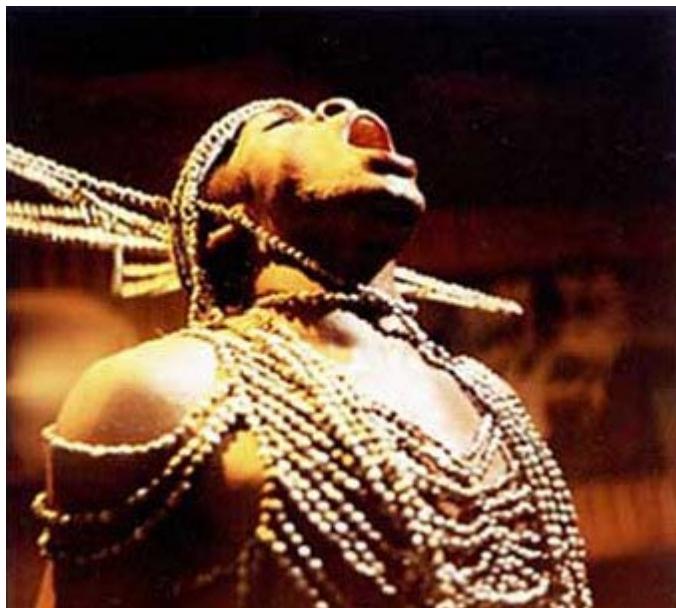


## Madame Sata, recreación de una leyenda urbana del Brasil del 30

El hombre conocido como João Francisco dos Santos, fichado por la policía de Rio de Janeiro como el individuo de más alta peligrosidad del barrio de prostitución llamado La Lapa, reúne sin embargo, todas las características de la desigualdad social y la estigmatización producida por sociedades injustas, en este caso, la brasileña. La temática de la opera prima del director Karim Aïnouz, con la que debutó en Cannes en 2002, no es la recurrencia a la discriminación en razón de la orientación homosexual, muy por el contrario, es la suma de todas las desviaciones de lo “correcto”, de lo “normal”, las que provocan la alienación de los sujetos, es la “desorientación” de los contextos urbanos modernos: Madame Sata.



Ambientada en el Brasil de los años 1930, la película, dice en la página del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, *se inspira libremente en la figura de Joâo Francisco dos Santos, más conocido como Madame Satã, famoso en el barrio de Lapa, el más bohemio de Rio. Es un personaje explosivo y complejo, llevado por su imperiosa determinación de sobrevivir: santo o demonio.* Aïnouz se ha basado en una historia real, concediendo al personaje en cuestión status de ser mítico ligado al carnaval carioca y a su mezcla de símbolos urbanos. Emerge del circuito bohemio de Lapa, una figura del “olvidado” Nordeste, que reivindica a los “desechables” de la sociedad a mostrarse como seres con carácter y dignidad.

Joao comparte un miserable lugar con una prostituta y un travesti. La prostituta tiene una hija, que este acoge como suya, en calidad de padre adoptivo. El travesti tiene la protección de Joao, que no es un travesti, es el prototipo de homosexual “fuerte”, que hace valer su razón a punta de golpes y ha aprendido a vivir en una sociedad que le niega todo por su condición infra – social, y bajo el ala del afecto de esta mujer que no tiene otra forma de sobrevivir, sino a través del sexo. Por eso es errado pensar en Joao como el prototipo de travesti, no se puede hallar en el sino los rasgos masculinos exacerbados en la calle, pero reducidos en el bar donde hace las veces de asistente de una madame que canta canciones francesas y musita las historias de Las mil y una noches, en una atmósfera oscura, que pocas veces ve la luz del día, porque el día no existe en Lapa, sólo la noche.



Este film es el producto de la mente brillante e inquieta de un joven cineasta de las generaciones post – cinema novo. Aïnouz estudió arquitectura en la Universidad de Brasilia e hizo un master en estudios cinematográficos en la Universidad de New York, en Estados Unidos. Recurrió a Walter Carvalho, quien realizó una estupenda fotografía, -como lo hiciera en *Estación Central* de Walter Salles- con combinaciones de luces acordes con los ambientes del Brasil del treinta, secundado por una dirección de arte que creó las bases de la trama, adecuó los espacios y dio vida a los ambientes dorados de la bohemia y los prostíbulos de la primera mitad del siglo XX en el Brasil republicano.

El personaje de Joao descubre una faceta oculta a la que quiere hacerle justicia después de salir de la cárcel, por exigir el justo pago de su trabajo en el bar donde trabajaba. Toma forma en medio de la nada, la figura de una madame que teje historias de amor imposibles, se llena del Oriente y grita reencarnación. A los Carnavales de Rio, João Francisco dos Santos (1900-1976), que vivirá más de setenta años, llegará con una caracterización de Cecil B. De Mille, Madame Satán, realizada en 1930. En los Carnavales de 1942, adoptará el nombre artístico de “Madame Sata”, en su forma portuguesa y ganará el primer puesto por el mencionado personaje.



El performance de Madame Sata es uno de los montajes mejor logrados del cinema contemporáneo en América Latina. Rescata una leyenda que pone en escena, con ambientes y decorados acordes con la época y un grupo de actores escoltados por la música, los hábitos y las problemáticas de un submundo vibrante, relegado pero deseado.

Santos y demonios, el placer es el marco y la senda final. A través de ese pasaje, los personajes encadenan sus historias. La existencia no tiene sentido sin el placer, y el placer como tal, pueden vivirlo en el infierno como en el cielo. La dicotomía de las realidades “aceptadas” y los “bajos fondos” llenos de esplendor, la contraposición de los caracteres sexuales (Joao – Tabu), las formas de afecto – protección (Laurita – Joao), son muchos de los elementos que explican la identidad brasileña, de paso la latinoamericana, que en Madame Sata tienen ahora un manifiesto.

## Ficha técnica

Director: Karim Aïnouz

País: Brasil

Título original: Madame Satâ

Idioma original: Portugués

Categoría: Ficción

Formato: 35

Tipo: Color

Duración: 105 m.

Año de Producción: 2002

Intérpretes: Lázaro Ramos, Marcélia Cartaxo, Flávio Bauraqui, Fellipe Marques, Emiliano Queiroz.

Productora: Videofilmes 46

Guión: Karim Aïnouz.

Música Original: Marcos Suzano, Sacha Ambaor, Waldir Xavier.

Productor: Isabel Dieguez, Mauricio Ramos, Walter Salles.

Fotografía: Walter Carvalho.

Sonidista: Aloysio Compasso.

Editor: Isabela Monteiro de Castro.

**Danny González Cueto\***

---

\* Editor de Memorias. Profesor de Historia del Arte del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad del Norte. Es autor de todas las reseñas sobre cine documental e histórico que se han publicado en esta revista.